



El comportamiento del sufi

Historia adaptada del *Memorial de los amigos de Dios* de 'Attār



ASeri Saqati, el tío de Yoneid, se le acercó un día un discípulo con una queja acerca del comportamiento de otro discípulo. El hombre comenzó a enumerar con gran detalle las transgresiones del *darwish* y relató varias cosas que había hecho mal. Cuando finalmente terminó de hablar, el maestro le preguntó si eso era todo.

El discípulo asintió con la cabeza y guardó silencio. Seri también permaneció callado durante un momento.

Finalmente, le dijo al discípulo: «Mira, estaba sentado en cierta ocasión con Ma'ruf Karji, mi maestro, cuando se presentó un *darwish* errante en el *jānaqāh* (el lugar de reunión de los sufíes). Estábamos allí sentados solos Ma'ruf y yo y, sin saber quién era el maestro, el *darwish* comenzó a hacer sus oraciones. Y, como tampoco tenía idea de cuál era la localización correcta de la alquibla, realizó sus rezos en la dirección equivocada.

Cuando llegó el momento de llevar a cabo las oraciones rituales y se reunieron todos los *darwishes* para orar, el *darwish* errante, de pronto, se percató de su error y se azoró. Se puso todavía más nervioso

cuando le condujeron a la habitación del maestro, al cabo de un rato, y se dio cuenta de que el maestro era quien había estado allí sentado mientras él oraba en la dirección errónea».

Seri dejó un momento de hablar.

«¿Qué pasó?», preguntó el discípulo.

«Incapaz de ocultar su malestar, al hallarse delante de Ma'ruf, el *darwish* se vio en la necesidad de decir algo: “¿Por qué, preguntó al maestro, no me corrigió antes cuando estaba rezando en la dirección equivocada?”»

«¿Y qué dijo el maestro?», insistió el discípulo.

Seri hizo una pausa y sonrió al discípulo.

«Tan sólo miró al visitante y se encogió de hombros, diciéndole: “Aquí sólo hay *darwish*. ¿Por qué van a interferir los *darwish* en los asuntos de la gente?”».

Seri miró directamente al discípulo: «¿Entiendes?»

El discípulo asintió y Seri le señaló que saliera.

Cuando iba a alcanzar la puerta, el maestro le paró:

«Recuerda, la grandeza de la naturaleza sufí es no ofender a nadie y soportar las ofensas de la gente, sin rencor y sin buscar el desquite».

